

Redescubriendo la Nueva Arqueología

Reseña de: Lewis Robert Binford, *En busca del Pasado. Descifrando el registro arqueológico*, Barcelona, Crítica, 2009 (edición original, 1983), 283 páginas.

IRENE ORTIZ NIETO-MÁRQUEZ

FPU- MECD. Departamento de Prehistoria y Arqueología,
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2012

Fecha de aceptación: 12 de junio de 2012

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2012

Esta obra de Binford es una recopilación de algunos de sus trabajos de investigación organizados en tres bloques, que a su vez se dividen en capítulos. Contiene una gran cantidad de citas a pie de página, así como bibliografía por cada capítulo. Igualmente el material gráfico es muy rico, contando con numerosas fotografías tanto de yacimientos, como de sus investigaciones etnográficas, dibujos mano, junto con matrices y mapas de distribución espacial, tanto a nivel macro como microespacial.

Lewis R. Binford ha tenido un papel crucial en el ámbito de la arqueología del siglo XX. Como arqueólogo influyó en el desarrollo de la Nueva Arqueología de los años 60 y 70, conocida igualmente como Arqueología procesual. Decidió dedicarse a este mundo tras su paso por el ejército norteamericano en la II GM, en el cual ejercía como intérprete en Japón al mismo tiempo que ayudaba al pueblo a hacer caminos, y fue ahí cuando empezó a descubrir tumbas y más hallazgos. Se doctoró en Michigan, pero por sus convicciones procesualistas en la Arqueología tuvo que marcharse a Chicago a ejercer.¹ Hizo comprender que los yacimientos no son estáticos, que todos los procesos postdeposicionales afectan a los restos arqueológicos. Igualmente se ayudó de la etnografía con pueblos cazadores-recolectores para comprender el uso del territorio, tanto a nivel macro como microespacial, en los procesos de caza, talla, relaciones sociales y la disposición de los poblados respecto al medio.

¹ Entrevista a Lewis Binford, 11 de febrero de 2008, en “Antropológicas. Una mirada atenta entre tanta bulla”. « <http://antropologicas.wordpress.com/2008/02/11/entrevista-a-lewis-binford/> » [consultado el 3 de febrero de 2012].

El documento presente es una reseña de su obra, así como un pequeño y humilde homenaje a su figura y a todo lo que ha representado en el mundo de la arqueología.

Este libro se organiza en tres bloques, donde se desvelan las características y las bases de la arqueología procesual. En un primer momento ensalza el valor de los registros arqueológicos, que son el camino para reconstruir los procesos culturales del ser humano. Es una característica de la nueva Arqueología, los registros aportan mucho más que datos tipológicos y cronológicos, y para ello hay que romper con la antigua metodología arqueológica, como se ve en el primer capítulo.

En el primer capítulo “Descifrando el registro arqueológico”, muestra al lector que la visión de la arqueología a mediados de siglo XX era errónea. No sólo se trata de descubrir, sino de descifrar lo hallado e interpretarlo correctamente, y para ello apoya la modernización que estaba surgiendo en el campo de la Arqueología, que contaría con un buen registro de materiales y con una metodología adecuada. Un concepto base de este libro es que para comprender el pasado hay que entender el presente, y todo ello es objeto de estudio de la arqueología experimental y etnoarqueología con ayuda de los pueblos indígenas.

A partir de los registros arqueológicos los “nuevos arqueólogos” son capaces de realizar deducciones, un principio básico de esta nueva corriente, y su contraste y validación con grupos primitivos actuales valdrá para establecer analogías y comparaciones. Por ello, en el segundo y tercer capítulo Binford se sirve tanto de restos antropológicos, como de registros faunísticos y líticos asociados, sobre los cuales hace una deducción e intenta compararlos con paralelos etnográficos, para poder obtener una validación de su teoría.²

Así, en el segundo capítulo “¿Era el hombre un cazador poderoso?”, se sirve de todo lo expuesto en el apartado anterior y lo aplica a una serie de descubrimientos antropológicos realizados en África, como el niño de Taung y el cráneo de Olduvai, y los compara con estudios etnográficos realizados por él. Se intenta comprender el porqué y cómo se ha formado ese registro y compararlo con estudios de comportamiento de los pueblos indígenas actuales. Es muy interesante observar cómo se puede pasar de tener una visión de nuestros más lejanos antepasados como matadores sanguinarios, a ser uno más de los seres devorados o los últimos carroñeros que acceden a los pocos restos que quedaban como era el tuétano.

El tercer capítulo “Vida y muerte en la charca”, es una introducción al estudio espacial de los lugares ocupados por nuestros antepasados. Se basa en la presencia de restos de fauna relacionados con industria lítica que parece haber sido utilizada. Estos conjuntos se encontraban cerca de fuentes de agua, ¿Por qué?, ¿Es el lugar de habitación de los antiguos habitantes? ¿Cazaban, comían y dormían en el mismo lugar? Tras un estudio de comportamiento animal respecto a la caza que realizan los grandes felinos y comparaciones etnográficas, se vislumbra la posible actitud de nuestros antepasados frente a la caza y lugares de habitación.

² Renfrew, Colin y Paul G. Bahn, *Arqueología: teorías, métodos y práctica*, Madrid, Akal, 1993.

Así, en esta primera parte Binford considera que un enfoque determinado respecto al estudio del comportamiento de los acontecimientos del pasado puede condicionar la actitud en la interpretación del registro arqueológico.

En el segundo bloque del libro, el más extenso, Binford comienza mostrando sus discrepancias con Francois Bordes y su interpretación de las distintas facies del musteriense. En el cuarto capítulo hace un breve repaso por las distintas visiones que había del Neandertal y las controversias surgidas respecto al término musteriense. En la primera parte del libro interpretaba yacimientos por medio de los registros hallados, pero este cuarto capítulo sirve para interpretar conceptos que tienen múltiples variantes.

Hace una crítica al hecho de que se diferenciaron las culturas por los distintos artefactos, y al hecho de que Bordes dotase a esta metodología de un toque científico, chocando con la visión americana de cultura.

En el quinto apartado denominado "Una odisea Arqueológica", Binford hace una recopilación de todas las nuevas ideas y conceptos metodológicos de la Nueva Arqueología. Durante todo su camino de investigación fue encontrando problemas sobre nuestros orígenes y la variabilidad del concepto musteriense, como veíamos en los capítulos anteriores, pero destaca que hay que relacionar el registro con los yacimientos donde aparece para poder hallar más información y realizar, en cierto modo, lo que se conoce como análisis espacial del lugar. En este punto nos muestra la funcionalidad de su Teoría del Nivel Medio, en la cual sus teorías deductivas son confirmadas, o traducidas por medio de pueblos primitivos, sin tener relación directa. Este fue uno de los puntos más criticados posteriormente por la Arqueología post-procesual.

"Cazadores en un territorio", en este sexto capítulo Binford se centra en el estudio y análisis de los yacimientos, desde la escala macro a meso y la metodología que debería existir para que los arqueólogos fueran capaces de interpretar correctamente los registros. Compara un yacimiento con un fotograma, ya que este nos proporciona una visión parcial y limitada del total de las actividades y esto depende de su posición en un sistema de comportamiento. Esta idea es opuesta en su totalidad a la teoría de Bordes, ya que cada facie no pertenece a grupos étnicos diferentes, si no que según Binford son diferentes respuestas a circunstancias concretas. Para poder justificar estos argumentos se basa en la etnografía, con el estudio de los *numamiut* en Alaska. Aquí aparece su teoría del uso cíclico de la tierra y cree necesario crear una metodología que sea capaz de dilucidar la dinámica del grupo.

En el séptimo capítulo "La gente y su espacio", trata la estructura de un yacimiento como un desafío para la interpretación arqueológica. Ya en los tres primeros apartados intenta dilucidar el modo de vida del hombre primitivo y en el sexto parece hallar una metodología para abordar el problema. Pero aún seguimos teniendo una cuestión pendiente: la musteriense y su variabilidad, y para ello hay que reconocer algunas de las actividades que se realizaron en los yacimientos, pero ¿es posible que la composición de

los mismos varíen respecto a las actividades que se realizaron en él? Binford describe la estructura de los yacimientos como la distribución espacial de los artefactos, restos y fauna. Para poder hacer una interpretación válida es necesario hacer uso de la etnografía, y de nuevo de su Teoría de Nivel Medio.

Por medio de la etnografía con *numamuit*, bosquimanos, aborígenes australianos e indios navajos, estudiará áreas de actividad y el equipo de herramientas. Uno de sus estudios más detallado del uso del espacio fue de la casa *Palangana* de *numamuit*, del cual se derivó que en torno al hogar se llevaban a cabo actividades derivadas o relacionadas con el consumo de alimentos en horas de oscuridad y que las actividades realizadas durante el día se hacen en lugares próximas a la entrada de la luz. Este es un claro ejemplo de la organización del espacio dentro de una casa que se articula en en función del calor y la luz.

En este momento aparece la idea de que cuanto mayor sea la complejidad de la tecnología y de la organización social, más complejas serán las actividades relacionadas con la manufactura, lo que dará mayor complejidad a la estructura del yacimiento. Respecto al problema del musteriense se puede decir que los distintos conjuntos arqueológicos son expresión de diferencias funcionales dentro de sistemas únicos y no necesariamente diferencias entre sistemas. Este es otro punto clave, el evolucionismo procesualista. Es lo que se puede llamar Materialismo Determinista, en el que los materiales son determinantes para la estructuración social, y por otro lado el entorno ambiental provoca cambios culturales como veremos en la tercera y última parte del libro.

A modo de resumen, la investigación sobre las relaciones entre la dinámica (comportamiento humano) y los resultados estáticos (artefactos...) deben hacerse en torno a métodos seguros para poder inferir “cómo era” en el pasado.

En la tercera y última parte del libro, trata de dilucidar el problema de por qué ocurrió el origen de la agricultura y la aparición de sociedades complejas. En un primer momento Binford nos recuerda las diferentes teorías: Darwin, de Childe, de Braidhood, Higgs... Su mensaje metodológico a seguir es razonar que toda innovación surge por una necesidad, pero, ¿qué necesidad tendrían para practicar la agricultura y tener excedentes? Con el enunciado de la ley del mínimo esfuerzo, Binford justifica el sedentarismo y una vez conseguido se practicaría la agricultura. Estas teorías pueden ser apoyadas o refutadas por la etnografía en Mesoamérica y África. El problema básico de este capítulo es que sólo se postula sobre dos ideas, el sedentarismo y la agricultura, sin tener en cuenta la ganadería ni la aparición de la cerámica, que son dos factores vitales para el sedentarismo y el desarrollo de la agricultura.

Finalmente intenta explicar cómo y porqué han surgido las sociedades complejas y que estrategias y métodos debe seguir el arqueólogo para descifrarlo. Se expone uno de los últimos puntos clave de la nueva corriente arqueológica, El sistema cultural humano. A partir de distintas teorías en torno a las cuales pueden haber surgido las sociedades

complejas, nos muestra que este sistema no es cerrado y que puede ser afectado por otros sistemas y por el propio entorno.

En conclusión, sólo cabe decir que esta obra es uno de los mejores referentes de la metodología de la Arqueología Procesual, sin embargo hoy en día mejorada en algunos aspectos. Convergen problemas metodológicos y soluciones prácticas, explicados de modo simple y ameno para todos aquellos que se quieran introducir en esta corriente y en la historiografía arqueológica.